

eipal remedio y que, si se guarda, él solo bastará.

Pero fuera de esto va poniendo allí nuestro Padre otros remedios particulares para obviar los impedimentos dichos; como para la falta de comunicacion y conocimiento, por estar tan lejos y tan apartados unos de otros, el comunicarse mucho con cartas de edificacion que usa la Compañía, con las cuales tienen los unos mucha noticia de los otros, y se animan á tener un mismo modo de proceder, en cuanto lo sufre la diversidad de las naciones, que ayuda mucho para la union (1).

Otro remedio muy principal pone allí nuestro Padre para conservarnos en esta union (2); y es, que se guarde la obediencia exactamente, porque la obediencia traba y une los religiosos entre sí, hace de muchas voluntades una, y de muchos pareceres uno, porque quitada la propia voluntad y el propio juicio de los particulares, como se quita por la obediencia, queda una voluntad y parecer comun del superior que á todos une, y unidos los súbditos con su superior, quedan unidos entre sí, conforme á aquella regla: «Las cosas que son una misma con otro tercero, son tambien una misma cosa entre sí (3).» Y cuanto mas unidos estuvieren los súbditos con el superior, tanto mas lo estarán entre sí. La obediencia y disciplina religiosa y observancia de las reglas, es un rasero que allana é iguala á todos, y asi causa grande orden y union. Solian los antiguos, para significar la union, poner un geroglífico, que era una vihuela con muchas cuerdas que, por razon de estar entre sí concordes y templadas con la prima, hacian una melodía suavísima. Asi una comunidad de tantas cuerdas templadas

(1) P. S. Const. c. 1, §. 9, et p. 10, §. 6.
(2) P. S. Const. c. 1, §. 3, et p. 10, §. 9.
(3) Quaecumque sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se.

con la prima, que es el superior, hace una suavísima consonancia y armonía; y asi como en la vihuela una sola cuerda que se destemple ó se roce, se pierde y deshace toda aquella consonancia y armonía, asi tambien en la Religion, uno solo que se destemple y no concuerde con el superior, hará que se pierda la consonancia y armonía de esta union. De aquí vinieron á decir algunos, que concordia se dice de la cuerda, a corda; pero mejor dijeron los que dicen que del corazon, a corde, porque todos tienen un corazon, conforme á aquello de los Actos de los Apóstoles: «La multitud de los creyentes era un corazon y un alma (1).»

San Bernardo dice que asi como la causa de hacer agua la nave es por no estar bien juntas las tablas, ó por no estar bien embreadas, asi tambien la causa de arruinarse y perderse la Religion es por no estar bien trabados y unidos unos con otros con este vínculo de amor y caridad fraterna. Y asi nuestro P. general Claudio Aquaviva, en la carta que escribió de la union y caridad fraterna, dice que habemos de tener tanta estima de esta union y caridad, y que la habemos de procurar con tanto cuidado, como si de ella dependiese, como en efecto, dice, depende, todo el bien de la Compañía. Y Cristo Nuestro Redentor, en aquella oracion que hizo á la despedida en la noche de su Pasion, la pidió al Padre Eterno para nosotros como cosa necesaria para nuestra conservacion. «Padre Santo, guardad á estos que me distes, para que sean uno como Yo y Vos lo somos (2).» Y consideremos de camino en estas palabras la comparacion que pone: asi como el Hijo es uno con el Padre por naturaleza, asi

(1) Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una. Act. IV, 22.
(2) Pater Sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum, sicut et nos. Joann. XVII, 11.

quiere que nosotros seamos uno por amor; y esta será nuestra guarda y conservacion.

CAPITULO III.

De algunas razones sacadas de la Sagrada Escritura que nos obligan á tener caridad y union con nuestros hermanos.

«Carísimos, si asi Dios nos amó, debemos tambien amarnos unos á otros (1),» dice el glorioso Evangelista S. Juan, el cual habiendo declarado el amor grande que Dios nos tuvo y nos mostró en darnos á su Unigénito Hijo, infiere y concluye de ahí que pues Dios nos amó tanto, nosotros tambien nos habemos de amar unos á otros. Podrá dudar y preguntar aquí alguno, y con razon, cómo de habernos Dios amado tanto á nosotros infiere y concluye el Apóstol el amor de los prójimos, porque parece que no habia de inferir y concluir, sino que amásemos á Dios, pues él nos habia amado tanto. A esto hay muy buenas respuestas: la primera, que esto hizo el Apóstol para mostrarnos la escelencia del amor del prójimo y cuánto lo estima Dios; como tambien, en el capítulo veinte y dos de San Mateo, dice el Sagrado Evangelio que preguntó un doctor de la Ley á Cristo Nuestro Redentor: «Maestro, ¿cuál es el mayor de los Mandamientos de la Ley?» Respondió: «Amarás á Dios con todo tu corazon, y con toda tu ánima, y con todas tus fuerzas. Este es el mayor y el primero de los Mandamientos;» y añade luego: «Y el segundo, que es semejante á este, es, amarás al prójimo como á tí mismo (2).» Que no os pre-

(1) Charissimi, si sic Deus dilexit nos, et nos debemus alterutrum diligere. I. Joan IV, 12.

(2) Magister, quod est mandatum magnum in lege? Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum, et primum mandatum. Secundum autem simile est huic: diliges proximum tuum sicut teipsum. Matth. XXII, 38.

guntan, Señor, sino del primero; ¿por qué decis del segundo? Todo es para mostrarnos la escelencia del amor del prójimo y lo mucho que lo estima Dios.

La segunda respuesta es, porque el amor de Dios y el amor del prójimo son como dos anillos eslabonados y puestos en el dedo, que no se puede quitar el uno sin sacar el otro: juntos han de ir. Asi el amor de Dios y el amor del prójimo siempre andan juntos, no puede estar el uno sin el otro, porque con un mismo amor de caridad amamos á Dios y al prójimo por amor de Dios; y asi no podemos amar á Dios sin amar al prójimo, y no podemos amar al prójimo con amor de caridad sin amar al mismo Dios; porque la razon de amar al prójimo, es Dios. Y asi, para mostrar el Apóstol que amando al prójimo amamos tambien á Dios, añadió luego: «Si nos amamos unos á otros, tambien está Dios por amor en nosotros (1).» Y para mostrarnos que en el amor de Dios se encierra tambien el amor de los prójimos, dijo: «Este mandamiento tenemos de Dios, que el que ama á Dios ha de amar tambien á su hermano (2).» Mucho se muestra y resplandece el amor que Dios tiene á los hombres, y cuánto quiere y estima que nosotros tambien se le tengamos, en que no podemos amar á Dios sin amar al prójimo, ni podemos ofender al prójimo sin ofender á Dios. Si un rey amase tanto á un criado suyo que se pusiese siempre delante de él cuando le quisiesen ofender ó matar, de manera que no pudiesen tocar ni ofender al criado, ni darle con el arcabuz ó espada sin herir y ofender primero al rey, ¿no seria estremado amor? Pues eso hace Dios con los hombres: pónese siempre delante para

(1) Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, et charitas ejus in nobis perfecta est. I. Joann. IV, 12.
(2) Hoc mandatum habemus a Deo, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum. I. Joann. IV, 12.

que no podais ofender al prójimo sin ofenderle á él, para que asi os guardéis de ofender á vuestro hermano por no ofender á Dios. "El que os tocare á vosotros, dice el Señor, me toca á mí en la niñas de los ojos (1)." De manera, que ofendiendo al prójimo, ofendemos á Dios; y amando al prójimo, amamos á Dios; y amando á Dios, amamos al prójimo. Pues como andan siempre juntos amor de Dios y amor del prójimo, y el uno se encierra en el otro y no se pueden dividir ni apartar, pudo inferir y concluir San Juan cualquiera de los dos amores, porque en el uno nos pedia el otro; pero infirió y concluyó espresamente el amor de los prójimos y no el amor de Dios, porque la deuda de amar á Dios es principio de suyo manifiesto y sabido, y los principios supónense y no se prueban sino las conclusiones. Y así saltó á la conclusion del amor del prójimo, y púsola espresa por si alguno no la acertara á sacar.

Lo tercero, se responde que no habla San Juan en esta epístola del amor solo y seco, sino del amor fructifero y provechoso, acompañado de beneficios y buenas obras. Y así dice: "Hijos míos, no amemos solamente con la lengua y con palabras, sino con obras, porque este es el verdadero amor (2)." Y para darnos á entender que esas buenas obras las quiere Dios para nuestros prójimos y hermanos, conforme á aquello de Oseas, referido en el Sagrado Evangelio: "Misericordia quiero y no sacrificio (3);" por eso sacó é infirió espresamente el amor del prójimo. De la manera que un acreedor ausente escribe una carta á su deudor: «lo que á mí me debeis holgaré que lo deis á fulano que está ahí presente, que

(1) Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei. Zachar. II, 8.

(2) Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate. I Joann. III, 18.

(3) Misericordiam volo, et non sacrificium. Oseas VI, 6. Matth. XXII, 7.

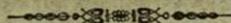
es cosa mia y yo lo doy por recibido;» de esa manera, dice San Juan, en nombre de Dios nuestro acreedor, á quien tanto amor y beneficios debemos, pues tanto nos amó Dios, y tanto le debemos, amemos nosotros á nuestros prójimos y hermanos (1), porque en ellos traspasa Dios la deuda de lo que le debemos á él. La caridad y buena obra que haceis á vuestro hermano, á Dios la haceis y él la recibe como si á él mismo la hiciédeses. "De verdad os digo, que lo que hicisteis con uno de estos mis muy pequeños hermanos, lo habeis hecho conmigo," dice el mismo Cristo (2). Y este es otro motivo y muy grande para amar y hacer bien á nuestros hermanos, porque de esta manera vendrá á ser que, aunque mirando á ellos nos parezca no deber nada á nadie; pero mirando á Dios y lo mucho que le debemos, y que ha cedido y traspasado su derecho en los prójimos, nos reconoceremos por obligados y por esclavos suyos; y así dice muy bien el P. Maestro Avila (3): Cuando vuestra carne os dijere, ¿qué le debo yo á aquel para hacerle bien? ¿Y cómo le amaré habiéndome él hecho mal á mí? Responded, que quizá la oyérades si la causa de vuestro amor fuera el prójimo; mas pues es Cristo, el cual recibe el bien al prójimo hecho y el perdón al prójimo dado como si á él mismo se diera, ¿qué parte puede ser, para estorbar el amor y buenas obras, el ser el prójimo quien fuere, ó hacerme el mal que quisiere, pues yo no tengo cuenta con él, sino con Cristo? Y así muy bien infiere el Apóstol el amor de los prójimos del amor grande que Dios nos tuvo á nosotros. Y para movernos y persuadirnos mas este amor en la premisa,

(1) Si sic Deus dilexit nos, et nos debemus alterutrum diligere. I Joann. IV, 12.

(2) Amen dico vobis, quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, michi fecistis. Matth. XXV, 40.

(3) M. Avila c. 99, del Audi Alia.

de donde sacó esta conclusion, añadió el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, diciendo: "Porque Dios envió al mundo á su Unigénito Hijo (1)," para que nos acordemos y consideremos que emparentó Dios con los hombres, y así los miremos ya como á parientes de Dios y hermanos de Jesucristo y los amemos como á tales.



CAPITULO IV.

De qué manera ha de ser la union que tenemos de tener con nuestros hermanos.

Los gloriosos Santos y doctores de la Iglesia, Basilio y Agustino (2), nos declaran bien cuál ha de ser la union que tenemos de tener con nuestros hermanos, con aquella comparacion ó metáfora que trae el Apóstol San Pablo, del cuerpo humano y de la union y conformidad que los miembros tienen entre sí. Mirad, dicen, la union y conformidad que hay entre los miembros de nuestro cuerpo, y cómo se ayudan y sirven los unos á los otros, el ojo al pie, el pie á la mano; cómo defiende la mano á la cabeza; y cuando os pisan el pie, dice la lengua: «mirad que me pisais;» cómo acuden todos á favorecer la parte mas flaca, como se ve si teneis alguna herida, ó alguna otra necesidad. Cada uno toma para sí lo que ha menester del mantenimiento, y dar al otro lo que le sobra. Y aquella simpatia que llaman los médicos, que si teneis el estómago doliente padece la cabeza, y cuando sana un miembro todo el cuerpo se alegra y regocija. Los miembros tienen cuidado unos de otros, dice San Pablo (3), y si padece uno algo, se compa-

(1) Quoniam Filium suum Unigenitum misit Deus in mundum. I Joann. IV, 9.

(2) Basil. q. 175 eo brevior. — August. hom. 13. et 30.

(3) Pro invicem sollicita sunt membra. Et si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra; sive gloriatur unum membrum, eongaudant omnia membra. I ad Cor. XII, 2.

decen los otros, y si uno se alegra, se alegran los demás. Va ponderando San Agustino muy bien esto: «¿Qué cosa hay en todo el cuerpo que esté mas lejos de los ojos que el pié? Pues en pisando el pié la espina y en hinchándosele, luego los ojos buscan la espina, luego se inclina el cuerpo y pregunta la lengua: ¿dónde está? Luego la mano acude á sacarla. Sanos están los ojos, sana está la mano, el cuerpo, cabeza, lengua y aun el pié está sano en todo lo demás, solamente en un puntillo duele donde está la espina, y se compadecen todos los miembros y acuden á socorrerle con gran sollicitud, y cuando sana todos se regocijan (1). Pues de esta manera nos tenemos de haber con nuestros hermanos, mirando los unos por los otros como por sí mismos, y holgándonos los unos del bien de los otros, y compadeciéndonos del trabajo de ellos como del propio nuestro.

Estas dos cosas, dice San Basilio (2), que son las principales en que se echa de ver el amor y caridad de unos con otros; que nos entristezcamos y compadezcamos de las aflicciones y trabajos espirituales y corporales de nuestros prójimos, y nos alegremos de su bien conforme aquello del Apóstol: "Alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran (3)." Y así dice San Juan Climaco (4): si alguno quisiere examinar la caridad y amor que tiene para con sus prójimos, mire si llora en las culpas de ellos, y si se alegra en sus gracias y aprovechamiento. Esa es muy buena prueba del amor de los prójimos. Decia una Santa (5): «ma-

(1) Ecce pes calcet spinam, quid tam longe ab oculis quam pes? Longe est loco, sed proximus affectu charitatis. — Sani sunt oculi, sana est manus, corpus, caput, lingua, sanus est pes. — Et pro invicem sollicita sunt membra, et compatiuntur omnia membra. August. ib.

(2) Basil. in Regulis breviorib. q. 175.

(3) Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus. Ad Rom. XII, 15.

(4) S. Juan Climaco, c. 4.

(5) S. Angela de Fulgino, c. 70.

yor gracia recibió mi alma de Dios cuando lloré y me dolí de los pecados del prójimo, que cuando lloré los míos, no porque no haya uno de sentir y llorar mas sus propias culpas que las ajenas, sino para darnos á entender por este encarecimiento cuánto agrada á Dios este ejercicio de caridad con los prójimos. San Bernardo dice que estos dos ejercicios de caridad son los dos pechos de la Esposa, entre los cuales descansa el Esposo Cristo (1). Y el uno y el otro, dice el Santo, tiene su leche propia mas dulce y sabrosa que la miel, el uno de congratulacion y exhortacion, el otro de consolacion.

Mas: háse de considerar en esta comparacion de San Pablo, por una parte la diversidad de los miembros y la condicion y calidad tan diferente de ellos, porque unos son ojos, otros pies, otros manos, cada cual tiene su oficio distinto. Y por otra parte se ha de considerar la union y hermandad tan grande que hay entre ellos; cada uno está contento con el oficio que tiene y no envidia el del otro aunque mas alto. Así habemos de hacer nosotros; cada uno ha de estar contento con el oficio que tiene y no envidiar á los que tienen mas altos oficios y ministerios. Mas: nunca un miembro superior despreció al inferior, sino estimale, ayúdale y guárdale todo lo que puede; así los que tienen altos ministerios no han de despreciar á los que tienen ministerios y oficios inferiores, sino estimarlos, ayudarlos y mirar mucho por ellos como por miembros de que tenemos necesidad. Dice el Apóstol San Pablo: "no puede decir el ojo á la mano, ni la cabeza al pié, no tengo necesidad de tí (2)." Antes dice que templó y ordenó Dios de tal manera los miembros del cuerpo, que

(1) Inter ubera mea commorabitur. Bernard. serm. 10, in Cant. Cant. I, 12.
 (2) Non potest autem oculus dicere manui: opera tua non indigeo; aut iterum caput pedibus: non estis mihi necessarii. I. ad Cor. XII, 21.

los que parecen mas bajos y mas flacos, de estos tengamos mas necesidad (1). Si no, mirad cuán necesarios son los pies, y qué falta nos harian si nos faltasen. Y esto dice San Pablo, que lo ordenó así el Señor con su altísima sabiduría y providencia, para que no haya cisma ni division entre los miembros del cuerpo, sino mucha union y conformidad (2). Así es acá en este cuerpo de la Religion, que unos hacen oficio de cabeza, otros de ojos, otros de pies y manos; y no puede decir la cabeza que no tiene necesidad de las manos, ni los ojos que no tienen necesidad de los pies; antes eso parece que es de lo que mas necesidad tenemos para poder vivir y hacer algo en la Religion; y así solemos decir que ellos son nuestros pies y manos; porque sin ellos no parece que podemos hacer nada. Y fué esa altísima Providencia de Dios, para que no haya cisma entre nosotros, sino mucha union y conformidad.

Este es el retrato de la verdadera union y hermandad, y de aquí habemos de aprender cómo nos hemos de ayudar y servir los unos á los otros, que es una cosa con que se conserva y aumenta grandemente la union y nos la encomienda mucho el Apóstol San Pablo: "Ayudaos y servíos unos á otros con caridad (3)." Y así es de mucha loa en la Religion ser uno obsequioso, amigo de servir y ayudar y dar contento á todos; porque es muestra de caridad, de humildad y de mortificacion. Y no como algunos que, por no mortificarse ni tomar un poco de trabajo, ni perder ellos un poco de su gusto, no saben dar gusto ni contento á sus hermanos. En aquel hecho tan heroico de Cristo Nuestro Redentor de lavar los pies á sus discípulos, no se duda sino que nos

(1) Sed multo magis quae videntur membra corporis infirmiora, necessaria sunt. Ib.
 (2) Ut non sit schisma in corpore. Ib.
 (3) Per charitatem spiritus servite invicem. Ad Gal. V, 13.

quiso dar ejemplo de humildad; mas, de humildad encaminada al ejercicio de la caridad y hermandad. "Si yo, siendo vuestro Señor y Maestro, os he servido y lavado los pies, razon será que vosotros hagais lo mismo unos con otros (1)." Héos dado ejemplo de cómo os habeis de haber unos con otros, y de cómo os habeis de servir y ayudar los unos á los otros con humildad y con caridad (2).

CAPITULO V.

Comiézase á declarar en particular qué es lo que nos pide la union y caridad fraterna, y lo que nos ayudará á conservarla.

"La caridad es paciente, es benigna: la caridad no tiene envidia, no obra en vano, no es soberbia, no es ambiciosa, no busca las cosas propias (3)." Lo que pide la union y caridad fraterna, es que haya ejercicio de todas las virtudes, porque lo que la impide y hace guerra es la soberbia, la envidia, la ambicion, la impaciencia, el amor propio, la inmortificacion y otras cosas semejantes. Y así, para conservarnos en ella, es menester el ejercicio de las virtudes contrarias. Esto es lo que nos enseña el Apóstol San Pablo en esas palabras, y así no será menester sino ir las declarando. La caridad es paciente. La caridad es benigna. Estas dos cosas, sufrir y hacer bien á todos, son muy importantes y necesarias para conservar esta union y caridad de unos con otros; porque como somos hombres y estamos llenos de defectos é imperfecciones, todos tenemos harto que nos sufran; y como por otra parte somos tan flacos y tan menesterosos, tenemos ne-

(1) Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus, et Magister, et vos debetis alter alterius lavare pedes. Joann. XIII, 14.
 (2) Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis. Ib.
 (3) Charitas patiens est, benigna est; charitas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt. I. ad Cor. XIII, 4.

cesidad que nos ayuden y nos hagan bien. Y así dice el Apóstol que de esta manera se conservará la caridad y se cumplirá este mandamiento de Cristo, ayudándonos y sobrellevándonos los unos á los otros (4). San Agustin sobre estas palabras trae una buena comparacion á este propósito. Escriben, dice (2), los naturales, que los ciervos, cuando quieren pasar á nado algun rio ó brazo de mar para ir á buscar paso á alguna isla, se ponen y ordenan de esta manera: como tienen las cabezas tan pesadas por razon de aquellos cuernos, pónense todos en una hilera, y cada uno para alivio del trabajo lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que va adelante, y así se ayudan unos á otros. De manera, que todos van descansados y llevan la cabeza sobre el otro; solo el primero lleva la cabeza en el aire, sufriendo este trabajo por aliviar el de sus compañeros. Y para que este tambien no trabaje tanto, en cansándose, de primero se hace postrero, y el que iba tras él sucede en el oficio otro poco, y así se van remudando hasta que llegan á tierra. De esta manera nos habemos de ayudar y sobrellevar los unos á los otros: cada uno ha de procurar descargar al otro y quitarle el trabajo cuanto pudiere. Eso pide la caridad, y huir el cuerpo al trabajo y dejar la carga al otro es falta de caridad. Mientras mas hiciéredes, mas merecereis; para vos haceis.

Dice allí San Agustin que una de las cosas en que se prueba y echa mas de ver la caridad, es en saber sufrir y llevar las pesadumbres é imperfecciones de nuestros prójimos. "Sobrellevándoos unos á otros con caridad, procurando conservar la unidad del espíritu en vínculo de paz: la caridad todas las cosas sufre, todas las sostiene."

(1) Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi. Ad Galat. VI, 2.
 (2) Aug. l. 83, quest. q. 71, et l. 10, serm. 21 de verbis Apost. — Plin. l. 8, c. 32.

ne," dice San Pablo (1). La caridad todo lo sufre, y con esto se conserva; y si no sabeis sufrir, y tener paciencia, y sobrellevar á vuestros hermanos, entended que no se podrá conservar la caridad por mas consideraciones y mas medios y remedios que multipliqueis. Si el amor natural y el amor carnal sufre las importunidades del enfermo, como vemos en la madre que cura á su hijo ó su marido, mas razon es que el amor espiritual de la caridad sepa sufrir y sobrellevar las importunidades y flaquezas de nuestros hermanos. Y acordaos, dice San Agustín, que este oficio y ejercicio de caridad no ha de durar para siempre, porque en la otra vida no habrá que sufrir ni que sobrellevar en nuestros hermanos: por eso sufrámoslos, dice, y sobrellevémoslos en esta vida, para que merezcamos alcanzar aquella eterna vida. No perdamos la ocasion, porque el trabajo durará poco, y lo que merecemos por él durará para siempre. Son tan importantes estas dos cosas, sufrir y sobrellevar á nuestros hermanos, y ayudarlos y hacerles bien, que viene á decir San Agustín que en estas dos cosas está la suma de la vida cristiana. Y con razon, porque la vida cristiana es por la caridad, y en ella está encerrada toda la ley, como dice Cristo nuestro Redentor (2); y asi, lo que es suma de la caridad, es suma de la vida cristiana.

Mas dice el Apóstol San Pablo: "la caridad no es hinchada ni soberbia." San Ambrosio dice (3): "El amor y amistad no sabe qué cosa es soberbia ni altivez, antes causa una igualdad grande entre los que se aman." Y por esto dice que dijo el Sábio: "No tendré vergüenza de saludar á mi amigo (4)."

(1) Supportantes invicem in charitate solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis. *Ad Ephes.* II. Charitas omnia suffert, omnia sustinet. *I. ad Cor.* XIII, 2.
 (2) *Matth.* XXII, 5.
 (3) Amicitia nescit superbiam. *Amb.* I. 3 officior.
 VL
 (4) Amicum salutare non confundat. *Eccl.* XXII, 1.

Con el amigo no hay puntos, ni pundonores ni mira el amigo si el otro le hace primero la cortesía. Nadie se avergüenza de hacer honra y cortesía al amigo, y prevenirle en ella, porque entre los amigos hay grande igualdad y llaneza: no sabe el amor de esas mayorías. Y así dijo allá Aristóteles que la amistad ha de ser entre iguales (1). Y el otro dijo: "Magestad y amor no concuerdan bien (2)." Estar uno entronizado y tener mucha autoridad no dice eso con la amistad. Habéis os de abajar y humillar é igualar con el amigo si ha de haber verdadera amistad, porque el amigo es otro yo. Aun en Dios pudo tanto el amor que tuvo á los hombres, que le hizo bajar é igualarse con los hombres. Hizose menor que los ángeles (3), hizose hombre como nosotros (4), y así nos dice: "Ya no os llamaré siervos, sino amigos (5)," que dice una manera de igualdad. Mirad las entrañas de amor de Cristo, que aun acá no decimos: "fulano es amigo del rey," aunque sea un gran personaje, un marqués y un duque; sino "fulano es muy privado del rey," porque amigo dice una manera de igualdad. Y aquella magestad infinita de Dios se quiso humanar tanto con nosotros y nos amó tanto, que nos llama ya no criados, sino amigos á boca llena. Pues así acá en la Religion, la caridad no ha de saber qué cosa es altivez, sino ha de causar una igualdad y llaneza grande entre todos. Y esa misma igualdad, que es efecto del amor, ayuda mucho para conservar y aumentar la caridad y union. Lo uno se ayuda á lo otro; y de ahí es, que cuando hay esta humildad y llaneza entre todos, es se-

(1) Amicitia debet esse inter aequales. *Arist.* 8 *Ethic.* c. 6 et 7.
 (2) Non bene conveniunt, neque in una sede morantur majestas, et amor. *Enchir.* c. VI et 7.
 (3) Minuisti eum paulo minus ab Angelis. *Ps.* VIII, 6.
 (4) Et homo factus est.
 (5) Jam non dicam vos servos, sed amicos. *Joann.* XV, 15.

fiel que hay grande union y hermandad. Y así vemos por la bondad del Señor que en la Compañía, así como resplandece la caridad, así también resplandece en ella mucho esta igualdad y llaneza entre todos (1): "deseando y procurando cada uno dar ventaja á los otros, estimándolos en su ánima á todos, como si le fuesen superiores." Y el que era algo en el mundo, como dice San Agustín (2), mas se honra y se goza de la compañía de sus hermanos pobres que de la dignidad y nobleza de sus padres ricos; porque lo que precia y estima es la virtud, y todo lo demas lo tiene en nada. *sup. omni*

San Ambrosio notó muy bien cuánto ayuda esto para conservar la caridad, por estas palabras: "Mucho vale para reforzar y conservar la union y caridad de unos con otros, cuando, segun la doctrina del Apóstol, unos á otros se ganan por la mano, honrándose y dándose la ventaja y teniendo cada uno al otro por superior; y los súbditos desean servir, y los superiores no se saben ensoberbecer; cuando el pobre no duda ni tiene dificultad en que el rico le sea preferido, y el rico se huelga que el pobre le sea igualado; cuando los que son nobles no se ensoberbecen por la sangre ilustre de su linage, y los menores no se engrien por ver que son de una misma naturaleza y de una misma profesion; cuando finalmente no se atribuye mas á las grandes riquezas que á las buenas costumbres, ni se tiene en mas la potencia, autoridad y fausto de los malos, que la rectitud y virtud de los buenos aunque estén en lugar bajo y humilde (3)."

(1) Reg. 29 summarii const.
 (2) Aug. Reg. 3, c. 5.
 (3) Multum enim ad roborandam dilectionem valet, cum secundum doctrinam apostolicam invicem se homines honore praeveniunt, et alter alterum superiorem existimantes, amant servire subjecti, et nesciunt tumere praelati; cum et pauper divitem non sibi dubitat anteferri, et dives pauperem sibi gaudet aequare; cum et sublimes non superbiunt de claritate prospiciat, et pauperes non extolluntur de comunione naturae; cum denique non plus tribuitur magni

D. die C., tomo XIV.—I.—EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS.—T. I.

De otras dos cosas que nos pide la caridad y union.

La caridad, dice el Apóstol San Pablo (1), no es envidiosa: antes el que de veras ama á otro, desea tanto su bien y se huelga tanto con él, como si fuese suyo propio. El glorioso San Agustín (2) declara esto con el ejemplo de Jonatás y el amor grande que tenia á David. Dice la Sagrada Escritura: "Juntóse y unióse el ánima de Jonatás con la ánima de David; hizose un corazón y una ánima de los dos, porque amaba Jonatás á David como á su propia ánima (3)." Y lo que se siguió de ahí fué que, con ser él el hijo del rey, queria el reino antes para David que para sí. "Tu serás rey de Israel, y yo seré el segundo despues de tí (4)." Holgábase Jonatás del bien de David, como si fuera suyo propio.

Otro ejemplo traen los Santos con que se declara mas esta propiedad y efecto de la caridad, que es de los bienaventurados. Allá en el cielo no hay envidia de que otros sean mayores, antes si pudiese ser querria el uno al otro mayor gloria y repartir de la suya con él, y que el menor fuese su igual ó mayor, porque así se goza el uno de la gloria del otro como si fuese suya propia. Y no es esto muy dificultoso de entender, porque si acá el amor natural de las madres hace que se huelguen tanto del bien de los hijos como si fuese suyo propio, ¿cuánto mas lo hará aquel amor siendo tanto mas escelente y perfecto? Pues así en nosotros la caridad y

opibus, quam bonis moribus, neque major ducitur phalerata iniquorum potentia, quam rectorum in honore justitia. *Ambros.* *Epist.* 48. *Ad Sacr. Virginem Demetr.*

(1) *I. ad Cor.* XIII, 4.
 (2) Anima Jonatae conglutinata est animae David, et dilexit eum Jonathas, quasi animam suam. *I. Reg.* XVIII, 1.
 (3) August. *lib. I de amic.*, c. 24.
 (4) Tu regnabis super Israel, et ego ero tibi secundus. *I. Reg.* 23.

amor ha de hacer que nos holguemos del bien ageno, como si fuese propio, porque ese es efecto propio de la caridad. Y para convidarnos y animarnos mas á esto, nota San Agustin (1) que la caridad y amor hace suyo el bien de los otros, no despojando á ninguno de él, sino con solo holgarse y alegrarse de él. Y no dice mucho en esto, porque si con amar el pecado ageno y holgarse de él lo hace uno suyo, porque Dios mira al corazon; ¿qué maravilla que con amar el bien ageno y holgarse de él le haga tambien suyo, especialmente siendo Dios mas presto para premiar que para castigar? Pues consideremos y ponderemos aqui, por una parte, cuán escelente cosa sea la caridad y cuán grande ganancia y grangería tenemos en ella, pues con ella podemos hacer nuestras todas las buenas obras de nuestros hermanos con solo holgarnos y complacernos de ellas, y aun con mas seguridad que las nuestras propias, porque de aquellas no nos suele venir vanagloria como de las nuestras; y consideremos, por el contrario, cuán mala cosa es la envidia y cuán perniciosa, pues el bien ageno hace mal propio, para que procuremos huir esta y abrazar aquella.

De aqui se sigue lo segundo, que añade luego el Apóstol: "La caridad no es ambiciosa ni busca sus comodidades (2)," porque el que al bien ageno tiene por propio, y se huelga de él como si fuese suyo, muy lejos está de eso. Una de las cosas que hace mayor guerra á la caridad y mas impide esta union, es el amor propio y el buscarse uno á sí mismo, sus comodidades é intereses. Por esto nuestro Padre (3) llama al amor propio gravísimo y capital enemigo de toda orden y union. Y Humberto, en la regla de San Agustin, le llama peste de la

(1) Augustin. hom. XV, ex 50.

(2) Caritas non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt. I. ad Cor. XIII, 5.

(3) 3 p. Const. c. 1, § 8.

vida comun y religiosa, porque todo lo infunciona y echa á perder. Y aunque es verdad que de todas las virtudes es general enemigo este amor propio, pero particularmente lo es de esta. Y el mismo nombre se lo dice; porque si es propio, no es comun cual es el de la caridad. El amor propio es division, es particular, todo lo quiere para sí, en todo se busca á sí mismo; lo cual es derechamente contrario á la caridad y union.

Sobre aquello que dice la Escritura de Abraham y Lot: "Tenia tanto ganado cada uno, que era angosta la tierra para el pasto, y asi reñian sobre eso los pastores del uno con los del otro, y fué menester por bien de paz, que se dividiesen los dos (1)," dice San Crisóstomo: «Porque donde hay mio y tuyo, luego hay pleitos y ocasiones de contiendas y discordias, aun entre los parientes y hermanos; pero donde esto no hay, alli hay segura paz y concordia (2).» Y asi vemos, dice el Santo, que en la primitiva Iglesia habia grande union y concordia entre los fieles; tenian todos un ánima y un corazon, porque no habia mio ni tuyo entre ellos, sino todas las cosas eran comunes (3). Esa era la causa de haber entre ellos tanta union y hermandad. Y por esto todas las religiones, inspiradas por Dios y fundadas en la Escritura, pusieron por primero y principal fundamento la pobreza. Y de eso hacemos el primer voto, para que no habiendo mio ni tuyo, ni teniendo el amor propio donde asirse, tengamos todos una ánima y un corazon.

No hay duda sino que es grande ayu-

(1) Nec poterat eos capere terra, ut habitarent simul. Genes. XIII, 6.

(2) Ubi enim est meum, et tuum, illic omnium litium genus, et contentionis occasio.—Ubi autem haec non sunt, ibi secreta versatur pax, et concordia. Chrysost. hom. 33 sup. Genesis. XIII, 6.

(3) Nec quisquam eorum, quae possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia. Actor. IV, 32.

da, para conservar la caridad y union entre nosotros, el habernos desapropiado y deshecho de todas las cosas del mundo. Pero no basta que en estas cosas temporales no haya mio ni tuyo; es menester que en las demas cosas tampoco lo haya, porque si lo hay, eso nos hará la guerra é impedirá esta union y caridad. Si vos quereis la honra y estimacion para vos, si deseais el mejor puesto, si andais buscando vuestros gustos y comodidades, por ahí os vendreis á desunir y desavenir con vuestros hermanos: eso es lo que suele hacer la guerra á la caridad. De ahí nace el venirle á uno una manera de envidia de que su hermano descubra el talento y de que luzca y sea alabado, tenido y estimado; porque quisiera él aquella honra y estimacion para sí, y párecele que el otro se la lleva. De ahí nace tambien el holgarse, ó á lo menos venirle no sé qué manera de complacencia, cuando al otro no le sucede alguna cosa bien, porque le parece que con aquello queda humillado é inferior á él. De ahí viene el procurar algunas veces oscurecer al otro directa ó indirectamente, unas veces con el argumento, otras con algunas palabrillas que salen desmandadas y brotan de la abundancia que de eso hay en el corazon. Todo lo cual es amor propio desordenado, ambicion, soberbia y envidia, que son las polillas que suelen destruir la union y caridad de unos con otros, dice el Apóstol (1). La caridad no se huelga de que los otros vayan á menos, sino de que suban y se aventajen y vayan á mas, y cuanto á mas, mejor. Hermano nuestro sois, crezcais muy en hora buena millares de millares, que ese será mi gozo y mi contento (2), porque vuestro bien es mio, y vuestro acrecentamiento es mio. Al mer-

(1) Caritas non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati, I. ad Cor. XIII, 6.

(2) Frater noster es, creasca in mille millia. Genes. XXIV, 60.

cader que tiene trato de compañía, no le pesa de las ganancias que hacen sus compañeros, ni de la buena industria con que las hacen: antes se huelga mucho de eso, porque todo viene á ser en provecho suyo y de toda la compañía. Asi nos habemos de holgar nosotros de cualquier bien y talento y acrecentamiento de nuestros hermanos, porque todo viene á ceder y redundar en bien y provecho de todo este cuerpo de la Compañía, cuyo miembro y parte soy yo y de cuyos bienes gozo.

CAPITULO VII.

De otra cosa que nos pide la caridad y nos ayudará á conservarla, que es tener y mostrar mucha estima de nuestros hermanos, y hablar siempre bien de ellos.

La caridad y amor de unos con otros no ha de ser solamente interior en el corazon, sino se ha de mostrar tambien en las obras, conforme aquello de la Escritura: "El que vé á su hermano con necesidad y le cierra las entrañas de la misericordia, ¿de qué modo la caridad de Dios está en él (1)?" Cuando estemos en el cielo, como no tendremos necesidad, dice San Agustin (2), no serán menester estas obras para conservar la caridad, como el fuego allá en su esfera no tiene necesidad de materia y leños para conservarse, pero acá abajo sin ellos luego se apaga; asi tambien en esta miserable vida presto se apagará la caridad si no hay obras que la sustenten y conserven. San Basilio (3) trae á este propósito aquello que dice el Apóstol y Evangelista San Juan en su primera Canónica: "En esto conocemos el amor grande que Dios nos tuvo, en que dió su vida por nosotros, y asi nos-

(1) Qui viderit fratrem suum necessitatem habere, et cluserit viscera sua ab eo, quomodo caritas Dei manet in eo? I. Joann. III, 17.

(2) August. lib. 87, quæst. q. 71.

(3) Basil. I, q. 162 et brevior.